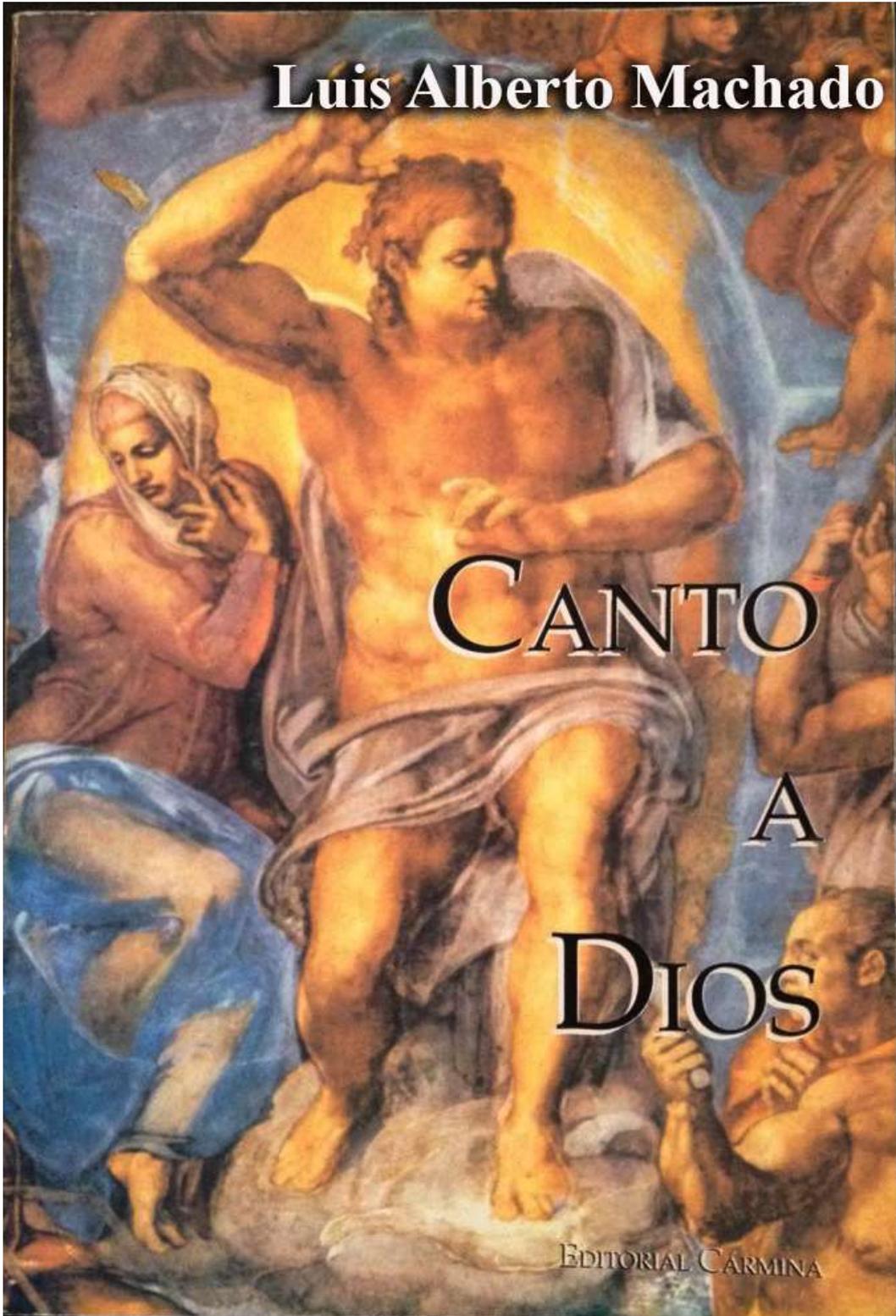


**Luis Alberto Machado**

**CANTO  
A  
DIOS**

EDITORIAL CARMINA



# **CANTO A DIOS**

1998

*Luis Alberto Machado*

I

En la eternidad, Tú pensaste en mí  
y estallaste de amor  
y ese estallido formó el universo.

Eterno enamorado  
en el tiempo,

Tú divinizaste mi vida,  
Tú asumiste en tu amor  
mi propia historia.

2

Y en el éxtasis del amor  
con que nos amas,  
para el éxtasis  
del amor  
nos creaste.

3

En el principio  
era la Razón  
y la Razón era Dios  
y la Razón se hizo carne  
y habitó entre nosotros.  
Por amor.  
Tu Ser es ser amor.

4

Dios,  
Tú Te hiciste visible.  
Ahora podemos Tocarte.

5

María,

cada gota de sangre de tu sangre

en el cordón de tu vientre

se convirtió

en una gota de Dios.

En ti,

la Eternidad se hizo tiempo,

para que el tiempo se hiciera Eternidad.

Sin metáfora,

sin hipérbole,

sin que sobre un acento,

tú pariste a Dios,

tú eres la Madre de Dios.

María,

creadora del Creador,

en tu seno el Creador se hizo creatura,  
hija inmaculada,  
Madre siempre Virgen,  
hija y Madre del amor.

6

Dios,  
Tú Te hiciste hombre  
en alma y cuerpo de hombre,  
cuerpo de mi cuerpo  
y sangre de mi sangre,  
para divinizar mi vida  
en Tu vida de Dios.

II

7

"Dios ha muerto."  
Sí, Dios ha muerto.  
Por amor.

8

Señor,  
yo fui bastante  
para que Tú te hicieras hombre,  
mas tu amor

te pidió más.

Siendo Tú

Dios todopoderoso,

por mí

Te humillaste hasta la muerte.

Siendo Tú el Juez y la Justicia,

Tú asumiste mis culpas,

para liberar mi condena.

Siendo Tú la Santidad,

Tú te hiciste pecado

en mis pecados,

para que yo fuera inocente.

9

Es el Dios vivo, el Dios único,  
el Dios Todopoderoso

el que ha muerto en la cruz.

Es la locura infinita de Dios,  
cuando Dios

se hace hombre

y Dios muere de amor.

Cuando Cristo nace  
es Dios el que nace.

Cuando Cristo muere  
es Dios el que muere.

Cuando Cristo resucita,  
es Dios el que resucita.

Por mí, Dios ha nacido,  
Dios ha muerto,  
¡Dios ha resucitado!

III

10

Dios,  
yo no creo que Tú existes,

yo sé que existes.

Si Tú no existieras,

nada existiría.

Todo sería nada.

11

"Ser o no ser",  
esa no es la pregunta.

Somos  
y siempre seremos.

La pregunta es:  
"amar o no amar".

No podemos dejar de ser.

12

Tú me creaste  
para el amor,

la belleza

y la verdad.

Quiero ser feliz

y tengo el deber de ser feliz,

ahora,

desde ahora

y siempre, para siempre.

Y Tú eres el amor

y Tú eres la belleza

y Tú eres la verdad.

13

Nuestro destino  
es vivir en tu vida,  
somos tu obra maestra,

Tú nos elevaste

a la cima del mundo,

contigo llegaremos

a ser lo que somos

y cumpliremos en Ti  
nuestro destino.

14

No estoy determinado  
por nada,

ni por nadie,

ni siquiera

por tu voluntad.

Tú me creaste libre,

Tú me quieres libre,

sólo en mi libertad puedo adorarte.

15

Yo soy humano,  
nada de lo divino

me es ajeno.

Cuando el Verbo se hizo carne,  
el cielo y la tierra

se unieron

en un mismo destino.

Dios comenzó a ser

ciudadano del Mundo

para siempre.

El reino de Dios

ya vive entre nosotros.

Cuando abrazamos a un hombre,

estamos abrazando a Dios.

16

Al hacerte hombre

Tú divinizaste

la condición de ser hombre.

Cuanto más humano,  
el hombre

es más divino

y cuanto más divino,

es más humano.

Tú instauraste la Vida  
en la tierra.

En Tu cuerpo y en Tu alma  
ya existe  
la Nueva Humanidad,

el Hombre Nuevo,

la Vida Nueva.

17

Tú tienes

esperanza en nosotros.

Podemos esperar, porque Tú esperas:

o Tu esperanza

o el abismo, el absurdo, el caos, la nada.

Si no pudiéramos esperarlo todo,  
no podríamos esperar nada.

18

Mas allá de Virgilio  
ayer:

"non omnia possumus omnes,  
no todos lo podemos todo",

yo Te canto hoy:

Deus, tecum omnia possumus omnes,

Dios,

contigo todos lo podemos todo.

19

Tu luz ilumina a cada hombre  
que viene al mundo.

Contigo,

todo lo que nos pides

Te lo podemos dar.

Tú puedes habitar en mí.

En mí tiene cabida

Tu eternidad,

Tu amor,

Tu infinitud.

20

Somos de Tu linaje.

No somos negros, ni blancos,

los hombres somos la raza de Dios.

Tú nos entregaste la Vida,

Tú nos adoptaste,

somos los herederos

por siempre vivos

del amor que no muere.

Somos Tus hijos,

el apellido de todos los hombres es

Dios,

yo me llamo Luis Alberto Dios.

21

Diabólico no es decir  
"seréis como Dios",

diabólico es decir

"seréis como Dios, sin Dios".

22

Dios,  
al hacerte hombre  
nos hiciste partícipes

de tu naturaleza

de Dios,

instauraste en nosotros

tu infinitud,

nos hiciste infinitamente más que  
hombres,

nos hiciste Dios.

## IV

23

En el camino de Tu verdad,  
tu amor y tu justicia,  
arrancaremos la pobreza  
del mundo.

Llegará el día  
en que no habrá que dar de comer  
al hambriento,  
porque no habrá hambrientos,  
ni de beber  
al sediento,  
porque no habrá sedientos.

Llegará el día  
en que todo será de todos.

24

Dios mío,

Tú sabes

que los pobres son pobres  
porque no han aprendido  
a dejar de ser pobres.

Y no ha habido el querer  
de que lo aprendan.

Y desde Grecia  
sabemos los secretos.

Y hoy podemos llevárselos a todos.

Dios mío,

la primera justicia es enseñar  
al que no sabe.

Dios mío,  
qué miserables  
son los gobiernos,  
los dirigentes,  
los líderes,  
que no les enseñan  
a los pobres  
a dejar de ser pobres.

25

"Bienaventurados  
los pobres  
en el espíritu",  
los que no llevan

las monedas  
ni el poder  
en el alma,  
porque viven  
con la ambición de Tu reino.

26

Tú nos llamas  
a luchar por una tierra  
a imagen  
de la Nueva Tierra.  
La revolución está en Calcedonia  
y en Éfeso y en Nicea.  
La revolución  
está en la Fuente.  
Contigo,

luchar por una sociedad sin pobres,  
sin enfermedades,  
sin crímenes,  
sin guerras,  
no es luchar en vano.

Contigo

el reino de la justicia en la tierra  
no será una utopía.

La justicia es el derecho al amor  
y tú nos llamas a la rebelión del amor.

27

Cuando tú divinizaste el trabajo  
en tu carpintería de Nazareth,  
tú nos dijiste:  
comerás el pan

con el amor de tu frente.

Y en el vientre de María

tú les dices

a todas las madres del mundo:

parirás con amor

para el amor.

En el vientre de María

comienza la rebelión del amor.

V

28

Señor,

en el Sacramento de los Sacramentos

siguiendo tu enseñanza

te decimos:

"Padre Nuestro

que estás en el cielo...

venga a nosotros tu reino",

el reino del amor.

En la tierra.

Y en el rito de la comunión

también te pedimos:

"Líbranos, Señor,  
de todos los males

y concédenos la paz

en nuestros días,

para que ayudados

de tu misericordia

vivamos

siempre libres de pecado

y protegidos

de toda perturbación",

y no después de que tú vuelvas,

Señor,

sino ahora,

"mientras esperamos

la gloriosa venida

de Nuestro Salvador

Jesucristo ".

Un día,

en nuestros días,

será realidad.

Con la fuerza del amor.

Un mundo sin injusticias  
sin enfermedades,

sin cataclismos,

catástrofes,

desgracias.

Contigo cumpliremos tu mandato

de dominar la tierra.

Tú no puedes querer  
que te pidamos imposibles.

Tú le das vida  
a todas las cosas.

La rebelión del amor  
es la rebelión de Dios.

29

Dios,  
Tú quieres que todos los hombres se  
salven

y Tú mismo nos diste la certeza  
de que en esta misma tierra

podemos instaurar  
aquí y ahora

la fraternidad

universal.

Ya Tú inauguraste en la tierra  
el reino de los cielos.

30

Nosotros no somos  
los desterrados hijos de Eva.

Tú eres mi Dios y mi hermano:  
nosotros somos hijos de María.

Este no es un valle de lágrimas.

Tu tierra no es un destierro.

Tú nos llamas a la felicidad  
desde ahora,

en la tierra,

y con nuestra felicidad

en la tierra,

glorificamos tu nombre

en la tierra.

31

Tú quieres volver a la tierra  
y no puedes bendecir la calma y la  
quietud

de ningún hombre,

Tú quieres

el perfeccionamiento

del mundo

y cuanto antes lo quieres.

Señor,  
acelera los pasos de la historia  
hasta el límite  
de nuestra libertad.

32

Anunciarle al mundo  
que Dios se hizo hombre,

adelantar

la consumación

de su reino en la tierra,

incendiar el universo de amor,

este es nuestro destino.

33

Todos

los ideales y las aspiraciones

de los hombres,

todo lo que podemos imaginar

en la tierra,

contigo

lo realizaremos en la tierra.

Y después

será la Gloria y la Vida,

inimaginable,

la tierra nueva,

el cielo nuevo,

el Infinito,

la Plenitud.

VI

34

Y tú viste que el mundo  
era bueno,

porque Tú lo habías creado.

Y lo amaste

y lo amas.

El universo

y todas nuestras cosas,  
que son también tus cosas.

La hermana luna,  
la hermana mesa,  
el hermano avión.

35

La ciencia  
descubre tu verdad

y en el arte resplandece tu gloria.

Infinitamente  
distantes de ti,

nuestros números

tienden al infinito.

Con la mano de Miguel Ángel  
tocamos tu mano,

con el canto de Beethoven

cantamos tu voz.

36

Todo lo que es  
es verdadero y es bello y es bueno.

Porque es.

El mal no es sino el nombre  
de una ausencia.

37

Bendita sea la santa naturaleza,  
la santa ciencia,

la santa materia de tu Creación.

38

En nuestra esperanza esperamos  
la salvación del universo.

El universo también es cristiano.  
Cada uno de los átomos del universo  
es un templo de Dios.

## VII

39

El fin del tiempo

no es el fin del mundo.

El mundo no terminará en la nada.

Desde el principio

Tú irradiaste la creación

hacia tu gloria.

Y cuando todo

se cumpla en Ti,

todas las cosas

del cielo y de la tierra

se unirán en tu plenitud.

Toda la creación

fue redimida,

toda la creación  
será glorificada.

40

Todos nuestros actos  
de amor y de belleza y de verdad,  
Tú los conviertes  
en materiales  
para la construcción del cielo nuevo  
y la tierra nueva.  
El Arte y la Ciencia,  
la Cultura, la Civilización.  
Aristóteles,  
Copérnico,

Shakespeare, Cervantes, Molière...

Toda la belleza que hemos creado  
resplandecerá

eternamente en tu gloria.

Y toda la verdad

y todo el amor

que hemos vivido

seguirá viviendo en Ti.

Nuestra verdad es para siempre,

nuestro amor

es para siempre,

nuestra belleza es para siempre.

Porque es tu belleza

y Tu amor y tu verdad.

41

Tú creaste al hombre,  
del barro de la tierra  
y después  
de que Te hiciste hombre  
Tú nos convocas  
a construir contigo la nueva tierra  
y el nuevo cielo  
del barro de la tierra transformada.

42

Cristo Dios,  
Dios hecho hombre,  
Tú resucitaste  
y Tú ascendiste al cielo

con el mismo cuerpo  
de carne y huesos  
que poseías antes de morir.  
Tú te hiciste hombre  
y en Tu carne de hombre  
hoy hay un hombre en la Trinidad.  
Y en el cielo también vive hoy  
la materia inmaculada  
de la sangre y el cuerpo de María...  
El cielo es espíritu  
y el cielo también es materia,  
la materia  
en que Tú Te encarnaste.

43

La otra vida no existe.

Es una sola vida,  
que comienza ahora  
y no termina nunca.

Ya estamos en la eternidad.

44

Muriendo y resucitando,  
Tú me salvaste para siempre de la  
muerte.

Cuando yo muera,  
Tú estarás muriendo y resucitando  
conmigo.

En Ti, yo no voy a morir,  
es mi muerte la que morirá cuando yo  
muera.

45

Mientras haya dolor

en la tierra,

todo dolor

tiene un sentido.

En Tu cruz,

Tú divinizaste nuestro sufrimiento

en tal manera,

que lo uniste para siempre al Tuyo.

Por Ti, el dolor humano

ahora es también dolor divino.

Tu cruz es nuestra cruz,

contigo

nosotros también

redimimos al mundo

y en Tu amor,  
el dolor se desbordará  
en Tu alegría.

46

Nada de mí regresará a la nada,  
mis huesos y mis venas y mi piel  
se transformarán con la tierra,  
hasta que un día, al final de los días,  
vuelvan a ser mis huesos, mis venas y  
mi piel.

Nada podrá separar  
mi cuerpo de mi alma  
por siempre,  
mi cuerpo también será inmortal.

47

Y el Verbo se hizo carne  
de la carne  
de una mujer.

Y en la poesía

Dios se encarna en el verbo.

Y al final de los siglos,  
mi carne se hará Verbo,  
carne  
y Verbo  
para siempre.

48

La carne de Cristo  
es la carne de Dios.

Tu religión

es la religión  
del amor, de la felicidad, de la carne,  
la religión de Dios  
hecho carne.

49

Esperamos  
la resurrección de la carne,  
con nuestra naturaleza  
en su máxima perfección,  
con todos los sentidos en acto:  
vamos a ver,  
vamos a escuchar,  
vamos a sentir.  
Eternamente.  
La música de Mozart y Bach,

la obra de Leonardo...

hasta el Infinito.

Esperamos

la vida del mundo futuro,

en un paraíso

espiritual y carnal,

con el espíritu de tu espíritu

y la carne de tu carne.

Con el alma

y con el cuerpo,

vamos a compartir contigo

tu felicidad y tu gloria.

Cristo Dios,

en cuerpo y alma

nosotros también estaremos contigo

a la derecha del Padre.

50

En el paraíso

gozaré de la paz de Dios.

Yo no voy

a "descansar en paz".

La tierra no es

un valle de lágrimas,

el cielo no es descansar en paz.

51

Tú eres el Infinito

elevado al Infinito

y otra vez al Infinito.

Así es tu felicidad

y así será siempre la mía.

52

Señor,

no le pondré ningún límite

a mi esperanza.

Tú no le has puesto ninguno.

Tengo esperanza

porque en Ti

estoy seguro de lo que espero.

53

Amar es vivir

la sed de ser.

Tenemos sed

y sedientos vamos,

vamos a la Ciudad de Dios

a beber juntos  
el agua de la Vida.

54

Nosotros también somos  
la sal de la tierra,  
nosotros también somos  
la luz  
del mundo.

Tú nos convocas a la rebelión del amor  
y Tú eres la Alegría  
y la Victoria.

55

Sin conocerte,  
Horacio cantó ayer:

"non omnis moriar, no moriré todo yo."

Y yo te canto hoy:

¡Omnis ego vivam! ¡Todo yo voy a vivir!

56

Ahora,

Te consagramos el universo

y en el cáliz de tu sangre,

contigo brindaremos por la vida.

57

Al final de los tiempos,

cuando todas las cosas resplandezcan

en Ti

en otros cielos nuevos

y otra tierra nueva,

Tú nos dirás:

todo está consumado y nosotros con la  
creación entera

te diremos: amén.